

Y ya empiezan a pasar los primeros empleados, obreros, comerciantes, industriales, toda la fuerza dinámica de una gran ciudad; todos limpios y alegres caminos del afán, y torna el violín a sonar y los pajaritos madrugadores le hacen dúo, y una mano se extiende y una voz esperanzada implora una ternura, y los que pasan, detienen el andar unos segundos, se inclinan como en una reverencia, y van dejando, unos tras otros, una limosna como a modo de ofrenda a la escultura animada. Y es de ver como suena el violín y como tienen contento los pájaros, porque hay algo etéreo, sentimental, que les pone acicate y ordenación melodiosa a su cantar.

Cuando la ternura de los hombres se ha prodigado en modesta abundancia, y cuando el violín se ha cansado de sonar dulcificando cada vez sus notas, y la ciudad suena a trajín y quehacer, suspira y pregunta el viejo del grupo, ¡Qué alegre es el día! ¿Cómo es el día? Hay unos brazos que se entrecruzan en el cuello del viejo, y múltiples besos que en milagrosa rivalidad van fundiendo el rostro de la estatua en carne viviente, y dos vocecitas, interrumpiéndose, contestan:—El día es como la vida, alegre, lleno de luz y de esperanza. Es alegre porque la gente es buena, y hoy es, por todo, un día hermoso. Y la policromada escultura del quicio se anima de una extraña vitalidad, abandona su pedestal y se mueve como por milagro, y calle adelante va el grupo animado; camina la miseria satisfecha y olvidada por unos momentos que lo es, en tanto que la figura central mira a lo alto, abriendo mucho, ansiosamente, sus pupilas de esmalte, y el sol resbala por aquel rostro dorando la pelambreira cana. Murmura el viejo ¡Hijas mías! ¡Qué hermosa es la vida cuando la gente es buena!

Y es así, con la bondad y la fraternidad de los hombres como la vida ríe y canta. ¡Y qué fácil es que la vida cante y ríal!

EDMUNDO COSTILLO Y MARIN



Lea usted "ALCANTARA"

TRES SONETOS (1)

EL CABALLERO

El Caballero de la mano al pecho
aprendiera de vos cortesana;
de vos, Marqués, en quien el tiempo alía
la clara estirpe y la ilusión del hecho...

Negra la ropa, por sutil provecho
de muerte, que es lección; la fantasía
pálida de tejer melancolía
en el telar del existir estrecho.

La nieve del cabello, cual ceniza
en una cima de volcán señero
hondo de lumbres en su viva entraña...

¡Y eternamente un madrigal, que riza
vuestra sonrisa fiel de caballero
de los tiempos clarísimos de España!

EL AMIGO

Este alto Caballero, noble trigo
de una siembra de ayer, erguido y grave,
toda la ciencia de las ciencias sabe
por saber la mejor: el ser amigo...

(1) En honor de D. Vicente Sánchez-Arjona, Marqués de Paterna del Campo.

¡En tu dolor, ya tienes un testigo!..
 ¡Ya tienes capitán para tu nave!..
 ¿Quieres un manantial que no se acabe?..
 ¡Busca ese corazón y ven conmigo!..

¡Oh, qué ciencia madura de agonías
 ésta de ser amigo, sin confines,
 en tantas latitudes dolorosas!..

¡..Vuestra amistad, Marqués, no tiene días,
 como no tienen muros los jardines
 que ofrecen al pasar rosas y rosas!..

EL POETA

Que Dios os pague en paga tan secreta
 que nadie de la paga se aperciba...
 pero siempre sangrando y siempre viva
 vuestra inquietud doliente de poeta...

¿Qué diamante tendrá mejor faceta?..
 ¿Qué pulsación será más sensitiva?..
 ¿Qué estirpe, ni qué fuego, ni qué oliva
 mejor, que el ansia por el ansia inquieta?..

¡Dadnos versos, en sed nunca colmada!
 libros que desafíen los reveses
 del mercantil imperio y de las mofas...

¡Quedóse en el ayer, corcel y espada
 y nuestra hispana voz pide Marqueses
 coronados de mirtos y de estrofas!..

EVA CERVANTES



Voces y expresiones viciosas

Especie y especia

EN paliques anteriores hemos tratado ya de las palabras que por su semejanza morfológica inducen a confusión. En nuestro idioma, como en otros forasteros, son numerosísimas. Esta circunstancia debe obligarnos a que nos fijemos bien cuando leamos o escuchemos. Pero como hay muchos libros que están empedrados de disparates y las personas disertas no abundan por desgracia, el único remedio contra estos males será proveernos de buenas lecturas, que es cosa más fácil y hacedera que frecuentar el trato de los que por su discreción e ilustración no incurran en semejantes torpezas.

Es decir, leer, leer y leer... a buenos autores. ¡Porque hay por ahí cada libro! Si trajéramos a estas páginas todos los dislates, gazapos y desaguizados, que a fuerza de escribirse y decirse parecen voces, frases y citas correctas, necesitaríamos varios números de ALCÁNTARA.

Hay quien atribuye una sentencia de Séneca a Epicteto o un verso de Bécquer a Campoamor. Hay quien adelanta o retrasa en el tiempo un suceso trascendental. No faltan los que convierten a un historiador—Tito Livio—en Emperador romano, o los que asacan un invento a quien nada tuvo que ver con él.

Dos conspícuos escritores—Ortega y Gasset y Pérez de Ayala—pusieron el «Pega, pero escucha» de Temístocles en labios de no recordamos qué filósofo, y el novelista Zunzunegui, en una obra premiada por la Academia de la Lengua—¡Ay... estos hijos!—atribuye a Donoso Cortés el «Dios es grande en el Sinaí, etc.»... de Castelar, en su polémica con Manterola.

A pesar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Radio, del préstamo de libros entre bibliotecas, de la enseñanza colegiada, y de ciertos espectáculos de moda en los que se enseña cuanto hay que enseñar, la mancha de aceite de la ignorancia se va extendiendo más cada día...

El desenfado de la vida social en el orden ético—fenómeno subsiguiente a toda convulsión civil—ha trascendido a otras esferas, y como en los dominios del arte no hay policía que persiga a los infractores de los cánones del buen gusto, a los que todo lo trabucan, a los que hacen mangas y capirotos de este precioso y delicadísimo instrumento de las ideas y de los afectos, que se llama lenguaje: ¡Ancha Castilla!